

PERSPECTIVA

Por Bernardo PONCE

Elecciones en Argentina?— Sigue en la cuerda floja la presidenta María Estela Martínez de Perón, agudizándose cada vez más una crisis política que, según como la vemos, sólo tiene una de estas dos salidas: o convoca la presidenta a elecciones para salvar el régimen institucional del país del Plata, o se produce un "golpe" de las fuerzas armadas con el motivo o pretexto, como ustedes quieran, de convocar a nuevos comicios.

Hemos recordado en comentarios anteriores, que la señora viuda de Perón, para sortear las dificultades políticas, prometió, hace unos meses, elecciones para el mes de octubre próximo. Ahora resulta que las difiere para el doce de diciembre, hecho que ha producido disgusto en las propias filas del peronismo, cada vez más dividido por el empecinamiento de la presidenta de mantenerse en el poder contra viento y marea.

A la luz de las disidencias políticas existentes en Argentina, de las inconformidades de los jefes de las fuerzas armadas y de los hechos violentos que continúan sucediéndose en la patria de Sarmiento, no se necesita ser un vidente para concluir que será muy difícil que María Estela Martínez de Perón llegue a las anunciadas elecciones del 12 de diciembre de este año.

Hay un largo camino erizado de obstáculos de aquí a esa fecha señalada por la viuda de Perón, para efectuar comicios generales. El mayor de ellos parece ser ahora, el enfrentamiento de varios dirigentes del propio partido peronista con la presidenta.

Realmente todo lo que ha estado ocurriendo en el gran país argentino, es extraordinario. Singularísimo fue el que un antiguo "hombre fuerte" haya vuelto del exilio con enorme popularidad, para tornar a la casa Rosada llevando a su tercera esposa —la actual presidenta— como segunda en la jerarquía política. No era difícil de predecir, como lo hicimos a su tiempo, que Juan Domingo Perón perdiese donde perdemos

todos, o sea ante la edad y la muerte. Pero dejó la herencia de su viuda la cual pronto se entregó en manos de López Rega y su camarilla, con grave descontento de buena parte del peronismo y de otros sectores de pueblo argentino.

Lo demás, ya lo saben ustedes. Deseamos ver, de nuevo, una Argentina vigorosa, estable, democrática, eligiendo a su nuevo presidente en limpios comicios indubitables y seguir su marcha de país progresista con un sitio muy distinguido dentro de la comunidad de pueblos hermanos en nuestra América.

Los jerarcas soviéticos tienen razón.— Siempre somos partidarios de las cosas claras y carentes de hipocresía, en materia política. Nos parece de una gran congruencia que, si existe un sistema totalitario en un país dado (o en varios), los gobernantes no permitan disidencias políticas ni derechos de esa índole ni tampoco de los llamados humanos. Porque si lo permitiesen, dejarían de ser regímenes totalitarios. Por supuesto no somos partidarios de totalitarismos, rojos o negros. Precisamente porque niegan y aniquilan los derechos y dignidad de las personas. Porque ponen en manicomios a sabios y artistas distinguidos por la sublime "locura" de creer en un conjunto de libertades para las personas.

Todavía no vemos (ver para creer) eso del socialismo marxista "con rostro humano" o sea con respeto para los derechos del hombre para la dignidad de las personas. En el interin, nos parece que los jefes del Kremlin tienen toda la razón al rechazar las críticas occidentales en el sentido de que en la URSS se coartan "los derechos humanos". Y recuerdan que la "disidencia política" es ilegal en la URSS. Los ilógicos resultan los que quieren la existencia de libertades en sistemas totalitarios.